

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin. Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 "
Un año. 32 "

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 "
Un año. 40 "

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 "
Un año. 80 "

NÚMERO SUELTO CORRIENTE,
ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pta

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo de *Almanaque de la Mosca* para 1882.

ADVERTENCIAS.

I. Interin no rija los destinos de este desgraciado país un gobierno liberal que piense en moralizar por todos los medios energicos que estan en su mano el servicio de correos; recomendamos encarecidamente á todos nuestros abonados, como un favor especial que estimaremos mucho, el que nos avisen de cualquiera falta que noten en el servicio del periódico, por insignificante que sea, en la seguridad de que procuraremos corregirla.

Para que la reclamacion sea más eficaz, debe dirigirse por escrito á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona, conteniendo las señas de la habitacion del reclamante.

II. Rogamos á los señores suscritores de fuera de esta ciudad se sirvan remitir á la libreria de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona el importe de la suscripcion al periódico LA MOSCA, que venció en fin del pasado mes de Marzo.

Pueden hacerlo facilmente en sellos de correo ó libranza cuanto antes á fin de que no deje de zumbiar en sus oidos LA MOSCA ROJA.

III. En la libreria de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona se venden colecciones completas del primer tomo del periódico LA MOSCA desde el núm. 1 al 53.

Se remite á provincias enviando su importe de 62 reales á dicho señor en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro

IV. En uno de los próximos números tendremos el gusto de publicar, para escarmiento de picaros, el nombre, en letras de gran tamaño, de cierto corresponsal que ha faltado á sagrados compromisos contraidos con esta empresa, no pagando lo que la debe.

LA ADMINISTRACION

EXPLICACION DEL MUÑECO

RECETA PARA HACER UN HÉROE.

Cojer una calabaza;—partirla por la mitad,—dejándole hojitas encima—cual lloran de general;—se adornará con buñuelos—preñidos con flor de... las.—(El tuno del asonante me acorrala sin piedad.)—Meter en forma de cráneo,—para el vacío llenar,—una bola con letreros—en los cuales se leerá—nombres como el de: Pamplona,—Vascongadas e ainda más.—Poner luego á cierto Duque;—y para digno pendant,—la e clavitud de los negros;—y despues se escribirá—en el negro, Patronato—y en el Duque diga Paí.—Que asome luego la cara—con odio, casi mortal,—un general Salamancá,—que le acusó sin cesar—Apoyése en aquel sable,—aquel sable de paja,—y prender de él una muela.—(por aquí llaman Caixal.)—Que diga Guerra un bigote;—y á su lado Libertad—con figura de matrona... que se llama La... ilegal.—Entre la Guerra y un belfo,—y sin dejar de chupar,—un veguero americano,—ó breva ministerial—El humo que está desprendiendo—puede ser muy bien, á más —un Jefe de aquel partido —(el partido Calamar).—Salga por cima del hombro—D. Francisco Pi y Margall,—extendiendo sobre el pecho—lo que todos saben ya.—Algunos cañones Krups,—que figuren disparar—doblonos, onzas y duros,—cuartos pocos, algun real,—y llamar á estos pertrechos—municion de guerra y paí.—Póngase esto en in-fusion—con bálsamo Lealtad;—cuatro adarnes de oratoria,—de ambicion más de un quintal.

El Doctor Restauracion,

Sagunto, 2, principal.

Nuestros suscritores encontrarán en la 4.^a página de este número la continuacion de la interesante novela realista de Solá, **MISTERIOS DEL HOSPITAL** que cada dia despierta más interés entre sus lectores.

LA VENGANZA DE UNA MOSCA.

Con el objeto de probar la inteligencia de los animales, hemos leído en *La Libertad*, estimadísimo colega, con el mismo epígrafe que este artículo, una historia, que aunque parezca inverosímil, no deja de ser cierta, sucedida en la habitacion del conocido sabio M. Prosper Levachot, cuya competencia en la materia es reconocida por todos los que se dedican al estudio de la zoología, y por sus notables trabajos publicados en varios libros con el título de *Las Moscas*; entre los cuales tiene uno, notable por todos conceptos, premiado por la Academia con 2000 pesetas.

El argumento de la anécdota consiste en que una mosca enorme, dorada, con reflejos verdes, entró en la habitacion-museo del sabio Lavachot; este, puso en práctica todos los medios y recursos para apoderarse de ambicionado insecto y lo hubiera logrado, á no haber abierto la puerta un criado, por donde la mosca huyó, dejando al sabio naturalista sonido en la mayor tristeza.

Una mañana volvió la mosca á visitar al sacrificador, en aras de la ciencia, de tantos y tantos coleópteros. El insecto revoloteó por los escaparates, como diciendo á los compañeros, amigos y parientes que yacían ensartados por largos alfileres.—Yo os vengaré y marchando resueltamente, por su rápido vuelo sobre las narices del sabio naturalista á las que contagió el carbunclo que más tarde produjo la muerte del pobre Levachot.

Así se vengó la mosca. Por lo que queda reconocida la inteligencia de los animales.

Es sorprendente la venganza del insecto, pero no nos extraña; por que tenemos noticia de otra cierta Mosca, que muy bien pudiera presentarse en cualquier museo, como la única en su clase.

Sus costumbres, hábitos, modo de ser y obrar, son bastante conocidos y dignos de un profundo estudio.

Pero dejémoslo esto para un filósofo naturalista y limitémonos nosotros á explicar las cualidades que la elevan á ser la primera de todas las conocidas.

Desde que nació, se engalanó con primorosísimos colores. Volando siempre de aquí para allá, libó de la libertad y la justicia el aroma que luego transmitió á sus admiradores, y así vivió hasta el momento de caer en las manos de un, no sabio, naturalista que para distinguirlo de otros cargos le llaman Fiscal; el cual mandó secuestrar su cría que eran ejemplares de tanta intencion política como artística caricatura. Eran estas (las moscas) hijas naturales y legítimas de la cría núm. 15.

Estamos seguros que el naturalista será más prevenido

que Mr. Levachot, pero á pesar de todo y pese á quien pese, *La Mosca* aprovechará la puerta que se abra, para burlar la sapientísima intencion de quien solo cifra su ventura en condenarlo y no punible.

Nuestra heroína, mil veces ha podido esquivar la tiránica presion (dicho sea moralmente) del naturalista.

Pero, despues del secuestro, se encuentra como el insecto de la historia; premeditando, no la venganza, que esta no cabe en las elevadas miras de este, sino buscando medios y exasperando la envidia de quien solo espera el momento de atrebatarla á la vida para enriquecer el museo de sus víctimas coleópteros ó no coleópteros.

Por esto la vemos siempre zumbando á los oidos del ministro que divaga, se retrae y vacila, sin cumplir nada de lo que prometió; por esto vé en el héroe, un particular que el éxito ha encumbrado á aquella altura, y grita á su alrededor diciéndole: «Tus victorias son negocios comerciales», y por esto molesta á todo el que cambia de opinion segun lo que se puede aproximar al presupuesto.

Ahora lo que más subleva el espíritu liberal de la mosca en cuestion, es ese revoltijo (de cuyo nombre no quiero acordarme), que rige los destinos del país.

Donde quiera que lo injusto, aunque se engalane con el epíteto de legal impera, allí es donde ella zumba sin dejar oido tranquilo ni quietas cuantas narices temen ser víctimas de un desafuero MOSCAL.

Tres son las narices acusadas de injustas y que el mejor dia sufrirán el dolor de M. Levachot al clavar la mosca su aguijon en el tercer sentido (que como sabio creemos sería desarrollado.)

La primera es la que se destaca un poco más abajo de la base de un *Tupé*; la segunda es la que ha olido que en España todo el mundo es rico y se ha convertido en avispa del bolsillo del contribuyente; la tercera es la que sostiene los lentes de quien carece de Gracia y no piensa en la Justicia.

Estas tres, heredarán el odio hacia el que condene al insecto y el carbunclo será contagiado para aviso de polítics y escarmiento de picaros.

Quién duda de la inteligencia de los animales por diminutos é insignificantes que estos sean?

No está mal recordar la fábula de «El águila y el escarabajo» siempre, para obrar de un modo justo.

Desengañémonos, «No hay enemigo ruin»

PROBLEMA CURIOSO

De la obra publicada recientemente por D. Carlos Ja mark con el título de *Personajes bíblicos ó los Teólogos fotografiados por sí mismos*, que se vende en la libreria de D. Guillermo Parera 6, Pino, 6, de esta ciudad, entresacamos el siguiente cálculo que no deja de llamar la atencion.

«Sabemos por la Sagrada Escritura (Génesis vii, 23) que cuando Dios envió el diluvio sobre la tierra se salvaron solamente 8 individuos. Sabemos tambien por el P. Scio, (y nuestros teólogos lo repiten todos los dias), que los hombres despues del diluvio han continuado siendo tan malos ó peores que antes; y sabemos por último, que la poblacion actual del globo es aproximadamente de 1200 millones de habitantes.

Ahora bien, suponiendo que al venir el diluvio, el número de habitantes fuese de 300 millones, (suposicion exagerada en contra de nosotros mismos) y que por cualquier motivo la humanidad tuviese hoy que desaparecer de nuevo, sólo ascenderian á 32 las criaturas que serian



El niño lloron.

dignas de salvacion. Esto se demuestra matemáticamente con la siguiente proporcion:

300.000.000 : 8 :: 1.200.000.000 : 32.»

Ahora digan ustedes, señores neos, ¿cómo deshacen estas razones? Porque una de dos, ó se equivocan al decir que en el diluvio no se salvaron mas que 8 individuos, ó no aciertan al asegurar que el mundo ha ido empeorando despues, puesto que entre los santos y santas que venera la Iglesia tenemos ya un número algo mayor de 32.

Nos parece que los *Personajes bíblicos* van á dar que sentir á los personajes de sacristía.

REVISTA DE LA SEMANA.

En el seno de la fusion hay síntomas alarmantes. Tronará antes de un mes.

El de Fomento se hace el malo cuando Práxedes le llama al redil, digo al Consejo.

Los anónimos terroríficos espantan á los ministros.

La prensa benévola, vé que la cosa anda mal y ahulla espantosamente.

Alguno anda encendiendo una vela á Serrano y otra á Martínez.

Agitacion entre los disidentes, que se reunen y cabildean á escondidas de Papá Sagasta.

Sin embargo el gobierno sigue embargando y con tal de embargar embargó ya las partidas de Cataluña.

La democracia se limpia los dientes.

Hasta muy pronto.

PICADURAS.

La revista hispano-ultramarina ilustrada *Los Cargos Públicos* vá á empezar á publicar los retratos de todos los Diputados á Cortes.

¡Qué fachas se verán cuando toquen á retratar la mayoría!

Nuestro colega de París, *El Figaro*, se propone fundar escuelas donde la educacion tenga una base religiosa, y añade á renglon seguido lo siguiente.

«Nuestra consigna es Dios. No sólo el Dios de los católicos, sino el Dios que reverencia toda la gente honrada.

El Dios de los protestantes, de los israelitas y de los griegos... el Dios de los germanos y de los esclavos, el Dios de los anglo sajones y de los latinos.»

¡Misté que Dios! dirán nuestras neo-católicas, poniéndose en jarras.

Es inalicable el atropello cometido por el cura de Cajo contra un chico de 14 años de edad, perteneciente á aquella parroquia.

El hecho ocurrió el día 24 de este mes, consistiendo en que el expresado cura descendiera precipitadamente del púlpito y dirigiéndose al joven Teodoro Martínez descargara sobre él tan fuerte bofetón, que le hiciera caer al suelo con violencia, produciéndose una copiosa hemorragia por las narices.

Y dirá el Presbítero:

Yo á las partidas me fui,
yo á los muchachos pegué,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.

Nuestro Alcalde D. Francisco se dislocó la mano derecha, precisamente la derecha, subiendo al coche, uno de los días de la semana última.

Sentimoslo y deseamosle el alivio.

Las papeletas de apremio á estos contribuyentes debían firmarse por el alcalde la última semana, pero como tenía inútil su mano derecha, tuvo que delegar tan simpática ocupacion en el teniente de alcalde Sr. Casas.

A la hora de entrar en máquina este número no sabemos aún que el Sr. Casas se haya dislocado ninguna mano. Lo celebramos y lo sentimos.

¡Basta de dislocaciones!

El Sr. Labra constante propagandista de la abolición de la esclavitud, presentará muy pronto á las Cortes una proposición sobre este tema.

Adelante D. Rafael, veremos si obtiene V. con objeto tan civilizador, que los fusioneros hagan algo bueno mientras les dura el poder.—¡Lo dudo!

Hemos recibido la visita de «La Novela» publicación que ve la luz en Madrid.

Devolvemos afectuosamente el saludo.

Hemos recibido un ejemplar de los carnets que usa el «Centro General de Préstamos y Depósitos» establecido en esta ciudad, calle de Archs, núm. 7, principal.

Por la prensa diaria ya tendrán conocimiento nuestros lectores de las ventajas que reporta una sociedad de esta índole, que está montada á la altura de las que existen en las primeras capitales de Europa y América; por lo tanto, nosotros nos abstendremos de estendernos en consideraciones y solo nos limitaremos, dado el corto espacio de que disponemos, á dar nuestro más cumplido parabien á los Sres. fundadores, esperando que el público le dispensará la acogida que se merece dicho Centro.

En un pueblo de Rusia que se llama Smargon ha habido una gran matanza de judíos, niños judíos quemados vivos y otros excesillos análogos.

Cada uno se gana el cielo como puede, y como matando infieles se puede tambien llegar á arriba, consideren ustedes cómo tratarán en el cielo á esos fervientes asesinos.

Comido, cama, ropa limpia, orquesta de serafines y navajas de Albacete con dedicatorias.

Ahora si que pondrán trenes baratos para ir á ver á San Pedro.

«Por todas partes se va á Roma.»

Cuando se vá por los montes de Catalunya, Navarra y el Maestrazgo, con la divisa de Dios, Pátria y Rey, ¿No se podría ir matando judíos... Pos, naturalmente!

Dice un periódico:

Llamó anoche la atención de los políticos el sentido marcadamente opositorista de los discursos pronunciados por el Sr. Moret ayer tarde.

Por qué? Porque no le hacen Ministro de Hacienda. Paciencia que todo se andará.

Paréceme á mí que á V. E. le carga ya la benevolencia.

Solucion á la charada del número anterior.

LANZADA.

Han remitido por escrito la solución exacta, 321 personas de las cuales han recogido de esta Administración el regalo ofrecido, 309.

CHARADA.

Primera, es propositivo
germánico ó germanesco
—vamos—se rie Dios vivo
de los nombres que yo pesco.—
Segunda fué de los Suevos
señor Rey y no me admiro,
que su padre, Teodomiro,
comiese fritos los huevos.
El todo; tal no te asombre,
es accion propia, apremiante
de todo ser, ya elefante,
pájaro, hormiga ú hombre.

MATEOS.

(La solución en el próximo número.)

Al que envíe por escrito á esta Administración 6, Píno, 6, la solución exacta de la charada le regalaremos una colección completa de *La Mosca Roja* números publicados hasta hoy.

Cesará de tenerse opción á este obsequio, tan luego como vea la luz el próximo número.

IMPRESA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Soler escapó alegre lo mismo que un pajarito al que de repente le abrieron las puertas de su jaula.

Vargas se fué derecho á un armario que contenía libros de todas clases, y cojió uno al azar, para no estar desocupado durante la vela.

Cuando subía al departamento de mujeres, miró el libro á la luz del farol: era una obra de Drapper, titulada «Conflictos entre la Ciencia y la Religión.»

CAPITULO IV

Que empieza tranquilamente de noche y acaba de día y sin tranquilidad

Aunque la fulana de la calle de S. Ramon n.º 50 había negado todo cuanto Antonio afirmaba por sospecha, este no se dió por convencido.

Varias veces le contaba Carmen que por la calle se había visto seguida y perseguida no solo por estudiantes y horteras, sino por hombronazos de pelo ya gris y viejos verdes de estos que pretenden vencerlo y avallarlo todo con puñados de oro. Así, el joven se inclinaba á creer que alguno de estos hubiese preparado una celada á Carmen valiéndose de la consabida carta. Forjábale en su imaginación el horrible cuadro de un hombre atacando lúbricamente á su queridísima amiga en una habitación cuyas paredes habían de ser sordas á los gritos de la víctima, veía á aquel hombre más sordo y desapiadado que estas paredes; y toda resistencia inútil, Carmen loca de dolor y despecho salir de allí por fin con tal quebranto en su sistema nervioso, que á los pocos pasos caía por tierra en mitad de la vía pública...

Todo esto que presumía Vargas, con ligeras variantes era lo que había sucedido. Aquel Hurtado de Mendoza era un caballerito caprichoso llamado Eladio Motril, que despues de pretender por mil medios directos á Carmen, se había valido de una infamia, de la cual tan solo estaban enterados él, la Celestina que había dicho llamarse Pilar, y la pobre Carmen. Mientras esta última no hablase, todo lo ocurrido quedaba cubierto de impenetrable misterio.

Vargas pasó la mitad de la noche á la cabecera de la cama leyendo algunos fragmentos del libro de Drapper, mirando á la enferma, ó apretándose las sienes que le ardian dolorosamente.

Cada hora, la hermana de servicio nocturno se aproximaba, no sé si para observar á la enferma, ó para escudriñar la actitud del estudiante:

—Buenas noches.... señor Vargas, decía ella con voz melosa y nasal.

—Buenas las tenga V. hermana.

—Todavía dura esto... ¡pobre niña!..... ¿No vá V. á descansar?

—No puedo. Tengo órden de apuntar todo lo que suceda, minuto por minuto.

—Si que es tarea pesada! Pero, yo recuerdo que antes se relevaban Vds. en estos casos, observó ella con cierta expresion maliciosa.

—Tiene V. razon hermana Lucía, y hoy tambien debía ser así, pero mis compañeros están muy ocupados en la enfermería de hombres, uno está en cama, los demás ausentes... No hay más que cargarme de paciencia y cumplir yo por todos.

—Dios le pagará tanto sacrificio, dándole buen acierto y fortuna en su carrera. Es muy tarde... Todavía he de correr toda la Sala de Santa Eulalia.... Buenas noches.

Antonio volvió á quedar solo y miró el reloj: eran las 12 y media.

Pocas veces en cinco años que llevaba de alumno interno, había permanecido tantas horas de noche en las enfermerías, ni se había fijado en la pavorosa impresión que produce aquel vasto depósito de miserias y de desgracias, á la luz agonizante de unas pocas lámparas de aceite.

Cuando sus pupilas irritadas y secas por la lectura se negaron á servirle, cerró el libro, y cerró los ojos para darles descanso. Entonces quedó escuchando estos rumores de hospital que oprimen angustiosamente el corazón. Allí muy cerca, una mujer anciana dormía con respiración irregular y suspirosa; mas allá una niña gritaba con voz lastimera: madre mia, madre mia! al otro lado, una joven soñaba alto murmurando oraciones acompañadas de gemidos; al extremo de la sala se oía un hipo frecuente, rítmico como un gran péndulo, alternando con estertores de pésimo agüero. En la sala contigua destinada á los males de Cirugía, otra mujer dejaba oír cada tres minutos esta exclamación: ¡ay la pierna! con acento lánquido; de cuando en cuando una voz doliente y dé-

bil murmuraba: pobres hijos míos! alguna cancerosa tiritando por efecto de la calentura éctica pedía abrigo gritando continuamente: hermana, hermana!... Otras, que moviéndose durante el sueño se oprimían violentamente los miembros llagados ó estropeados, despertaban con fuertes gemidos de dolor.

Aquellos lamentos: ay! la pierna, hermana! madre mia! se veían interrumpidos algun rato por la voz cascada de una vieja que decía entre bostezos: «calla, calla, chica, que no me dejas dormir!» Después se repetían los ayes y los suspiros, y la voz de la vieja y otras voces á mayor distancia decían con enojo: «no quieren callar esas muchachas? que tengan paciencia si les duele!... Aquí no se puede dormir!» Y se repetían los bostezos y los lamentos.

A lo lejos, una tanda de toses venía retumbando por las paredes desde la «Sala de Santa Eulalia» en donde abundan las tísicas, las viejas catarrosas y todas las que sufren del pecho. Oíanse toses en variada colección: roncadas, como de perro; húmedas, como si hubiese líquidos hirviendo en la garganta; prolongadas, hasta lo infinito. Como si el pecho fuese de bronce se percibía, sobre todo, una vibrante, seca, fuertísima que producía igual ruido que un cántaro de hojalata lleno de guijarros sacudido á compás; había tambien toses aflautadas como voz de polichinela; toses sibilantes como si en el pulmón hubiese pajarillos y mosquitos; toses armónicas cuyo timbre parecía una escala musical; toses discordantes, toses temblonas, toses indefinibles y tosecillas de *Traviata*. Alguna vez cesaba todo, pero no duraba más de tres minutos el silencio; volvía á toser alguna infeliz y como si el acceso fuese señal ó consigna, iban tosiendo todas, y llenándose las escupideras de mucosidades, apostemas, ó sangres procedentes del aparato pulmonar.

Los empleados de la Casa, entre ellos los internos, apenas se fijaban en estos ruidos que roban el reposo á tantos enfermos. Es tan natural que los tísicos y los catarrosos pasen las horas tosiendo!

Vargas tenía la sensibilidad elástica; á veces había llorado escuchando la historia de algun enfermo, y en cambio no se afectó nunca oyendo gemidos, ni viendo operaciones, porque consideraba todo esto como simples manifestaciones y contingencias del cuerpo enfermo, y observando el cuerpo se olvidaba del individuo á quien pertenecía. Los ayes de dolor eran, segun él, movimientos nerviosos involuntarios, cánticos elegiacos del espíritu. Cuando tosián mu-